17

ROMEO Y JULIETA.

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS,

TRADUCIDA DEL FRANCES.

PERSONAS.

Fernando, Duque de Verona.
Montegon, Noble Varones de la faccion de los Montegones.
Capuleto, Noble de la de los Capuletos.
Romeo, hijo de Montegon.
Julieta, hija de Capuleto.
Alverico. amigo de Romeo.
Flavia, confidente de Julieta.
Un Oficial.
Guardia y Soldados.
Cortesanos, de la comitiva de Fernando.
Partidarios, de la casa de Montegon.
Partidarios, de la casa de Capuleto.

La Escena es en Verona, el teatro representa en los quatro primeros actos, el Palacio de Capuleto; y en el quinto, el Panteon Comun, á ambas familias.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Julieta, y Flavia.

Flav. No temas, no, ¿Qué importa á tus deseos
que ese anciano infeliz á quien lanzaron
del Apenino monte y las cabernas
la eterna agitacion, y los quebrantos,
exîsta hoy en Verona. y en su centro
encubierto respire? ¡O quanto, quanto
fuera mejor, que la brillante gloria
de tu infelíz amante recordando,
pensáras en Dolveo, y en sus triunfos!
Pensáras que su acero ha libertado
á nuestro joven Duque de la muerte
en el último encuentro, y que Fernando,
arrebatado en su valor, publica
que solo debe á su valiente brazo
la vida, y la victoria esclarecida.
Jul. ¡Ay Flavia! ¿Y piensas que á mi dueño amado
puedo adorar con animo tranquilo?
Bien sabes tu que á nuestro amor el hado
su fuerza opone, y que furioso aleja
la esperanza de un fin afortunado.
En Dolveo mi padre honra, y admira
solamente un guerrero celebrado
que ama, y aplaude, de entusiasmo lleno.
¿Pero como un mortal desamparado
sin apoyo, ni padres, con el mio
podrá unirse jamas, con otros lazos?
Flav. ¿Mas nunca supo ese Heroe, generoso
quien sus mayores fueron, ni el estado

que por su cuna merecer podian?
¡ Ah, si á lo menos de su fuerte brazo
tantas hazañas, coronadas fueran
con un ilustre nacimiento ?

Jul. El hado
nos fuera mas propicio. Escucha amiga :
ese Dolveo á quien adoro tanto ;
y me idolatra fiel ; ese á quien honra
Verona con placer, y ama Fernando,
ese es Romeo.

Flav. ¡ Santo Dios que escucho !
¿ Es él ? ¿ Qué es la esperanza y el amparo
de la sangre mas noble : hijo querído
de Montegon, del venerable anciano
en cuyo pecho bondadoso, nunca
moró la enemistad ; fiel ciudadano
que en vez de fomentar en su partido
la division, y el odio, sepultando
su furor, nunca se miró del crimen
su generoso corazon manchado ?

Jul. Lejos por siempre de los crudos hombres;
solo entre la inocencia de los campos
cultivaba la infancia de sus hijos
con dulce esmero, y paternal cuidado;
quando unos monstruos bárbaros, y aleves
robarselos dos veces intentaron:
Rogero los pagaba ; aquel Rogero
que jamás mereció nacer hermano
de mi querido padre virtuoso.
Pero atrevido Montegon luchando,
arrancar pudo al infeliz Romeo
de sus sangrientas y terribles manos.
Herido el niño, socorrerle pudo
larga atencion ; y vigilante amparo;
y sana ya, la cicatriz funesta
miraba alegre el deplorable anciano,
quando otra vez los perfidos vandidos
la prenda de su amor le arrebataron.
Este golpe mortal hizo que lejos
fuese á ocultar el recto desgraciado
de su inocente sangre: huyó, y consigo
los hijos se llevó que le quedaron:
á Reymundo, á Reynaldos, á Dolveo,
y á Severo, gimiendo y suspirando
por su hermano infeliz. Despues no ha vuelto
Montegon á pisar nuestros estados.
Vivia en tanto Romeo perseguido,
indigente, infeliz, desamparado.
Vióle mi padre, y sin saber quien era,
lo albergó cariñoso en su palacio.
Yo sentí al verle en mi sencillo pecho
una ferviente agitacion, presagio
de mi naciente ardor: gozosa entónces
me envanecí mirándole á mi lado,
y bendijo mil veces á la suerte
y bendije otras mil al bien hallado
sitio donde á mis ojos se criaba,
y vivia mi amante disfrazado.
,, ¿Por qué (me dije yo llorando triste
,, nuestra desgracia) en amoroso lazo
,, el cielo nos juntó, si á nuestros padres
,, la discordia cruel, ha separado?

Flav. Aunque la suerte con sus vanas sombras
nos engaña tal vez:::: ¡ Si aqueste anciano
que acaba de llegar hoy á Verona
fuese aquel Montegon desventurado!
¡ Si al ver la cicatriz reconociere
al hijo que por muerto está llorando!

Jul. Flavia ¿ que dices ? ¡ ay !

Flav. En este instante
mi corazon, Señora, palpitando,
felicidad, me anuncia. A tu esperanza
hora se ofrece un dilatado campo.
Mira al feliz Romeo, de su cuna
los ilustres derechos recobrando;
á esos ancianos mira, á esos rivales
generosos, uniendo en tierno lazo

por vuestro casamiento, sus familias:
mira por fin, el nudo sacrosanto,
de tu augusto himenéo, para siempre
de aquel rencor funesto, exterminando
la semilla fatal.

Jul. Aun quando fuera,
como tu juzgas, ese austero anciano
el infeliz padre de Romeo,
¿que pudiera esperar?.... Creé á mis labios:
es mi sola esperanza lisonjera,
ver á Romeo, y en silencio amarlo.
Yo admiro su valor, y su alta gloria,
¡Ah! ¿que son á mi amante amparados
esos otros guerreros?... A mi sola
se deben las hazañas de su brazo,
se me debe el laurel de sus conquistas:
sin mí, sin este amor, no fuera acaso
Heroe tan singular::-rumor se escucha:
Flavia retirate... Gran Dios!.. mi amado!

ESCENA II.

Vase Flavia, Julieta, y Soldados que conducen algunas Vanderas, dice Romeo á los Soldados.

Rom. Entrad en este alcazar compañeros
de mis felices penas, y trabajos:
las vanderas dejad, que en recompensa
de la victoria me otorgó Fernando,
para que las ofrezca á Capuleto
en señal de mi triunfo. Retiraos.
Al fin tranquilo á tus divinos ojos
á Julieta.
me presento de gloria coronado.
¡Quién fuera un gran Caudillo! Entonces, lleno
de tu enérgico amor, por ti inflamado,
á imperios mas remotos llevaria
de nuestras armas el triunfante lauro.
¡Mas aunque el universo hora estuviese
postrado ante mis pies, siempre lejano
mirára el premio de mi amor!

Jul. La guerra
turba, en verdad, nuestro cariño infausto,
infausto, sí, mas fiel. El amor nuestro
bajo terribles, bárbaros presagios,
en obscuro silencio fué nacido,
y entre las turbulencias fomentado:
quanto mas se empeñó naturaleza
en formar nuestros genios encontrados,
tanto mas encontrabamos nosotros
motivos de atraernos, y adorarnos.
¿Y quién dijera á Capuleto un dia
que habia de amar su hija al hijo amado
de Montegon? ¿y que mi padre mismo
tomara, sin saberlo, á su cuidado,
su inocente niñez desfallecida?
Yo nací Montegon, pues te amo tanto.

Rom. Y yo te adoro, y te idolatro ciego;
mas siempre temo á mi destino infausto
¡Sí Capuleto en breve un himenéo
fatal te propusiera!... Si tirano
te quisiera obligar. Ah! yo conozco
la expresion de tus ojos soberanos.....
Mas él se acerca.

ESCENA III.

Capuleto y dichos.

Permitid que humilde *á Capuleto*
en este dia el homenaje grato
de esas vanderas os ofrezca, y me honre
á vuestros ojos, con el premio, y lauro
de mi valor. Formando á vuestro exemplo
por vos engrandecido y elevado...

Cap. No esperaba yo nunca ménos triunfo
de tu gran corazon. Yo vi tu brazo
derramando el terror, llevar la muerte
por todas partes, y el dolor, y el llanto:
de un pecho tan hermoso como el tuyo

conozco la virtud: por eso trato
que oigas y apruebas mis paternos
votos.
Hija mia, ya es tiempo: vengo ufano
vengo á decirte yá que el Conde Paris
es el héroe mas digno de tu mano.
Mañana el mundo lo verá estrecharla
para siempre jamás. Yo he meditado
el interés, el nacimiento, el precio
con que se adorna tan brillante lazo.
Ya sabes tu deber; lo he prometido,
y solo resta que con dulce labio
aceptes mi eleccion.

Jul. ¡Ah! yo creia
que el Conde los secretos penetrando
de mi sensible corazon, hubiera
de su amor la esperanza sofocado
¿Como pensar que un hombre generoso
un lazo pretendiese tan contrario
á mi intencion? ¿Que amor, que amor
es este
que se adelanta, y precipita armado
con el fuerte deber de mi obediencia?
Ese concierto en que mi muerte
aguardo,
no, no se cumplirá: Señor conozco
vuestras verdades: no querais tirano
inmolar vuestra angre.

Cap. Solo quiero
asegurar contra el destino infausto
aquesta sangre misma; tu conoces
quanta muerte, y dolor han derramado
nuestras tristes familias hasta ahora.
Si por la muerte de mi crudo hermano,
si por su larga ausencia ha contenido
Montegon la venganza, no cesaron
los bárbaros deseos, los rencores,
del partido feroz y amotinado;
mas tiembla, tiembla su aparente
calma,
no por eso te entregues al descanso,
que es como un fuego que en su abis-
mo oculto
adormecido yace: en breve aguardo
que ese volcan furioso cubra horrendo
nuestras comarcas de crueldad, y es-
panto.
Entre tanto tu esposo, hija querida,
de esa conjuracion rompiendo el lazo,
amigos no procura, y todos se arman
en mi favor: y luego destrozados
nuestros rivales, volverá á mi estirpe
la paz, y el esplendor á nuestro estado.

Jul. Vos no preveis la resistencia mia;
por que siempre sugeta á los mandatos
de la paterna voz, doble mi cuello;
al punto obedecí sin replicaros.
Mas si ahora pudiese á vuestro oído
elevar el acento de mi labio,
os digera, Señor, que si me viese
arrastrada á las puertas del Santuario
á ese esposo cruel secretamente
jurará en vez de amor, odio inhumano:
odio eterno, y mortal... He aqui el
tormento
que me está sin cesar martirizando.
El cielo pide para unir dos almas
sinceros votos. Con terror y espanto
gimiera yo, bajo el enorme peso
del crimen mas atroz, é involuntario
que me forzais á cometer... ¡Oh Padre!
¿podreis lanzarme con furor insano
de vuestro seno paternal? pudierais,
al conducirme acia al altar sagrado,
verme indecisa, y de temores llena
tarda mover mi vacilante paso?
¿Y se desprecia tanto la ventura
de una muger, que sin piedad for-
zando
su libertad, señalar su destino?
Sé quáles son vuestros derechos santos:
lo conozco mui bien, y los respeto.
Mas dejadme, Señor, que á vuestro
lado
viva en eterna obscuridad dichosa
sin esclavitud, sin ese lazo,

fuente de mi dolor: para romperle
vierten mis ojos doloroso llanto:
otras armas no tengo. De esta vida
sois arbitro, es verdad; pero dignaos,
al escuchar mi suplica doliente,
mostrar de un padre el sentimiento blando.

Cap. Ya no es posible diferir mas tiempo
enlace tan feliz, y necesario.
Obedece. *Jul.* Señor!.....
Cap. Qué!.... *Jul.* Padre mio,
y veis correr mi congojoso llanto,
sin piedad, sin dolor?

Cap. Hija querida, (*enternecido.*
piensas tu que me gozo en tu quebranto?
Bajo de un cielo mas feliz; en dias
de mas serenidad menos aciágos,
fuera cumplido tan esteril voto;
¡mas ay! que miro con pavor y espanto
que se juntan los fieros Montegones...

Rom. Juntense, y lleguen: mi valiente brazo
los podrá resistir. ¿Pensais que tiemblo
á esa tropa feróz de amotinados?
Mirad, mirad los inclitos pendones
que á vuestra vista arrebató mi mano
al contrario en la lid. Si pude entonces
batallar y vencer por el estado,
¿quien se podrá oponer, quien combatirme
si en favor vuestro me presento armado?
Antes (lo juro) que la fuerza rompa
esas dos vidas, que el vivir me han dado,
mi sangre toda verteré gozoso,
y en ira ardiendo, moriré matando.

Cap. Quanto me place, quanto, ese ardimiento
hijo de tu valor; ¡feliz traslado
del que inflamó mi juventud guerrera!
Pero no basta un animo esforzado.
Apoya, pues, mis sutiles intentos,
persuade á mi hija con prudente labio
y haz que conozca el timbre esclarecido
que encierra en sí tan ventajoso lazo. *vase.*

ESCENA IV.

Julieta y Romeo.

Rom. Antes mil veces morirá á mi acero
tan barbaro rival: antes vengado
de ese obstaculo atroz que nos desune,
seré, que el pueda en tus amantes brazos....

Jul. Modera ese furor. ¿Y que petendes
de esta infeliz? ¿Al paternal mandato
debí oponerme temeraria, y ciega,
y despreciando sus derechos santos?..

Rom. ¡Sus derechos!... ¿Y acaso nuestros deudos
son nuestros defensores, ó tiranos?
¿De donde, ó por que titulo les viene
disponer de nosotros á su grado,
quando se abrojan el poder supremo?
¿Y á quien mejor que á mi le será dado
conocer su interior? Su saña impia
es hija de su orgullo despreciado.
Ese cruel....

Jul. ¡Oh Dios! ¡como te ciega
un exceso de amor arrebatado!
El es mi padre, y respetarle debes.

Rom. ¡Y así disculpas la terrible mano
que nuestro lazo para siempre rompe!

Jul. Yo gimo como tu. ¿Mas puedo acaso
sufrir que ante mis ojos te ensangrientes
con un mortal, cuyo piadoso llanto
viste correr al decidir mi suerte?

Rom. ¡Y qué! ¿Desde mañana ese inhumano,
ese odioso rival, será tu esposo?...
¿Y yo nacido Montegon, que te amo,
que por ti vivo, y que de gozo lleno,

aqui mismo de gloria rodeado,
puse á tus pies mi vida y mis trofeos;
yo mismo; (¡Santo Dios!) veré á un tirano,
á un mortal enemigo,que me arranca
mi dicha toda, de sobervia inchado,
ostentar su ventura, y para siempre
gozar de la belleza que idolatro?
Ah! no es posible, ni mi pecho alcanza
á tolerar un golpe tan àmargo.
A tí sin duda, una virtud mas fuerte
sostiene y da valor.

Jul. Deten el labio,
reflexiona y admira á tu Julieta.
¿Piensas que mi interior está gozando
de un sosegado placido reposo?
Advierte.:::

Rom. ¿Qué? ¿tus lagrimas?

Jul. En vano
para siempre jamás quise ocultarlas
dentro del corazon,que tú,inhumano,
me las arrancas: tu furor no tengo,
no; pero tengo mas amor, ingrato:
tú lo sabes mui bien; y el cielo sabe,
que este fiel corazon donde has reynado,
donde reynas aun, por la ternura
no será de otro amante profanado.

Rom. ¡Ah! Julieta....

Jul. ¡Oh dolor!

Rom. Voy á perderte.

Jul. A mi padre obedezco, y al estado,
me sacrifico.

Rom. Renunciar es fuerza
la amable dicha de mirar tu encanto.

Jul. Presto la muerte llegará, y muriendo
me libraré de mi dolor tirano.

ESCENA V.

Alverico y dichos.

Jul. Eres tu caro Alverico?

Rom. Que nueva
á darme vienes? di, ?Que sobresalto?

Alv. Un secreto importante que nos debe
de sorpresa llenar. Aquel anciano,
que vino á estas comarcas sin asilo,
y se oculta á la vista del estado,
ya sabemos quien es: su suerte y nombre
dejó de ser qual antes un arcano.
Es Montegon.

Jul. ¡Qué escucho!

Rom. ¡Oh Dios....! ¡mi padre!
Yo voy al punto con mi tierno llanto,
su grata mano á humedecer.

Jul. Modera
tan improviso ardor.

Alv. Se dice en tanto,
que sus amigos en secreto agitan
el antiguo rencor en nuestro daño:
q̃ el conde Paris,que ellos enardecen,
ó bien porque no quiera disgustarlos,
ó bien por que otra vez le sedujeron,
piensa romper de su himenéo el pacto
ó al menos diferir el sacro nudo.

Rom. ¡Oh ventura! ¡Oh placer inesperado!
¿sera posible?...

Jul. En tan feliz momento
la sola reflexion debe ocuparnos:
tu padre ya no puede conocerte;
guarda que no te vea en tal estado.
Si tu me adoras, si mi amor aprecias,
yo te lo ruego, en fin, lo mando.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Romeo y Julieta.

Rom. Ya rendido á mis suplicas Fernando
vá á convertir en amistad eterna
de nuestros padres la cruel discordia.
El ha previsto sus fatales quejas,
y quiere que la paz en sus estados
para siempre jamas reynarse vea.

A mudanza tan prospera y dichosa,
recibió la esperanza lisonjera,
que en mi gozoso corazon se abriga.
De nuestro fiel cariño la cadena,
va tambien á estrechar á nuestros padres,
y á sus familias, y á la paz entre ellas.
Mas á pesar de esta esperanza, siento
un inquieto dolor, una tristeza,
que turban mi placer y mi ventura.
Quando me separé de tu presencia,
vi por acaso á mi infelice padre,
y conocí el destino que le cerca.
El tiempo destructor marca en su rostro
su terrible poder, sus tristes huellas,
en mil hondas arrugas: sus cabellos
encanecidos ya; su tarda lengua;
su vacilante planta, ¡ó Dios! destrozan
mi corazon.

Jul. Y si á escucharle llegas
aun de penas mas barbaras, y atroces
tu sentirás la penetrante fuerza.
Si te conoce entonces por su hijo,
sé hijo suyo, si; cede, y recupera
los ilustres derechos de tu cuna;
mas si obstinado en su rencor se muestra
y en su venganza atroz guarda silencio.
¿Me lo prometes?

Rom. Sí.

Jul. Jure tu lengua,
y tu ardiente cariño obedecerme.

Rom. Yo juro por mi amor, por mi Julieta,
por su vivir y el mio, y esta espada,
siempre cumplir sus ordenes supremas.
El cielo vengador si las quabranto,
de tu fe á mi rival, y tu terneza.

Jul. Aqui llega mi padre con Fernando.

ESCENA II.

Fernando, Capuleto, y dichos.

Fer. De Montegon has visto la miseria:
á tí te toca respetar sus males,
á tí te toca ceder en su presencia.
¡En qual estado, ó Dios, vuelve á Verona!

Cap. Sus desventuras mi dolor aumentan:
sus desgracias me asombran y confunden;
pero tengo derechos que me vedan....

Fer. Aun ignoramos su intencion. En tanto,
los destinos de entrambos considera;
tu miras en Teobaldo un heredero,
tu colmas tu ventura en tu Julieta,
y esperas que los dos en breve tiempo
eleven en su enlace, tu grandeza;
vuelve los ojos á ese triste anciano,
que él en su amarga soledad te enseña
con quanta prontitud se cambia un dia
la fortuna mas prospera y risueña;
pero aquí llega.

ESCENA III.

Fernando, Montegon, Capuleto, Romeo, y Julieta. Guardias de Fernando. Cortesanos de su acompañamiento, y Soldados que conducen á Montegon: este á los Soldados.

Mont. ¡Detened crueles!
¿A donde me arrastrais? ¿Mas que veo?
¿Conducirme á este sitio quien os ordena?

Fer. A tu Monarca. ¿Temes su presencia?
¡Ah! no la temas, no: que nunca, nunca
me valí del poder ni la violencia.
Como amigo, tan solo te he llamado
para cortar la rencorosa guerra

con Capuleto.

Mont. ¡ Oh Dios ! con Capuleto.

Fer. ¡Que turbacion ! Que agitacion tan fiera !
¡ Que ! ¿ Has conocido en medio de estos hombres.
á la sangre fatal que se fomenta
en daño tuyo ?

Mont. ¡ Aquel ! Mira el objeto
que mi furor, y mi venganza muestran.

Cap. Si : dices bien : ese feroz encono
me debió distinguir. El mio espera
su vez, y entónces brillará espantoso;
y si fuere preciso que.....

Fer. Modera
ese inútil furor. *Y* tu tranquilo,
dignate dar á mí amistad respuesta.
¿ Como vivir pudiste obscurecido
de un bosque tenebroso en la aspereza ?
¿ Ese destino misero, y salvaje
es de un heroe, qual tu, la recompensa ?
Y así pudiste abandonar la patria ?

Mo. ¿ Juzgas tu q̃ morar en las florestas
es violento y cruel ?

Fer. Mas tu, nacido
entre pompas honores y grandezas,
qué gozabas allí ?

Mont. No ver los hombres.

Fer. Acaso los formó naturaleza
para aterrar con su semblante?

Mont. Un dia
los odiarás, si á conocerlos llegas.

Fer. Solo esos montes lobregos podrian
exponerte á su horror, y á su fiereza.

Mont. En la engañosa corte en donde temo
su rencor, su venganza, y su cautela.

Fer. Y tus hijos?

Mont. Detente, no prosigas :
suspende ese discurso.

Fer. Los alberga
algun seguro asilo?

Mont. Nada temen.

Fer. Y su destino ?

Mont. Lo repito : deja
para mi ese misterio.

Fer. Ah no es posible
el que tranquilo á Montegon yo vea
vivir gimiendo en el dolor. Recobra
tu dignidad tu gloria, y tu grandeza.

Mont. Todo me sóbra ya.

Fer. Que es lo que debo
al fin pensar de tí? ¿ Quién alimenta
tu desesperacion ?

Mont. El infortunio.

Fer. ¡ Oh Dios ! Que tormentos, que de penas
le cercan ! ay en mi palacio mismo
disiparás tan bárbara tristeza;
olvidarás tu antigua desventura:
contigo Capuleto no conserva
ninguna enemistad.

Cap. Y yo podria
negar mi compasion á su miseria ?

Mont. ¡Compasion ! ¡ Tu ! ¡ Gran Dios! si esta es mi suerte
haz que su rabia, y sus rencores vengan
antes mil veces sobre mi.

Cap. Pues teme
teme no te oiga.

Mont. Bien.... eso desea
mi desesperacion.... tu burlarias
mis votos con la paz ; mas no la guerra
entre nuestras familias rencorosas,
y la desolacion serán eternas.

Cap. Veremos á quién ama la fortuna.

Mont. No quiero la victoria... con mi diestra
romper tu corazon, y tus entrañas
será tan solo mi plácer.

Cap. Que sea.
Mas valiente que tu...
Mont. Puedes tu serlo?
Cap. Todos mis partidarios aqui reynan.
Mont. Los mios no alcanzaron esa gloria....
Cap. Basta.
Mont. Emprende, pues....
Fer. ¡Y que!... vuestra fiereza,
quiere lanzar de nuevo en los sepulcros
mas inocentes víctimas? ¿Desean
ver torrentes de sangre vuestros ojos?
Ah! que á lo ménos compasion os deba
vuestra Patria infeliz, y desolada.
Mi amor solo es mi pueblo: mi grandeza
nada me importa.... Mas tu llanto miro
correr á tu pesar.
Mont. De ira funesta
lloro, si, y de dolor... Mira á su hija!
Fer. Ven á mi Alcazar.
Rom. Olvidad las penas.
Jul. La vida conservad, que todos aman.
Mont. Y viviré!
Fer. Que causa habrá que pueda
tu existencia impedir? ¿por que callarla?
descubrela por fin, habla no temas.
Mont. Aqui reposa mi dolor. (*) Ninguno
sabra jamas, jamas, quien le fomenta.
(*) *Señalando al pecho.*
Fer. Furioso!
Mont. Si, lo soy. Apaciguarme
no esperes, no: mi corazon alberga
solo eterno rencor.... Temelo todo,
que todo puedo osarlo. Tu presencia,
tu corte y Capuleto, me importunan.
Gracias al cielo, mi furor supera
á mi infortunio... si, desesperado
à Capuleto.
te aborrece mi pecho, y te detesta.
A otros de tu favor y patrocinio;
á Fernando.
mas temo que á pesar de tu grandeza
no te conduzcan engañado al crimen.
Por él es sorpreendida la inocencia
y abatida se ve... No mas te digo....
Vivo en Verona: á mi placer en ella
arrastro el triste horror que me acompaña,
y mi rabia y rencor, y mi muerte horrenda
¡inventa, ó cielo, un barbaro suplicio
mas que todos atroz, y en el perezcan
los Capuletos sin piedad! ¡Fulmina
sobre ellos tu furor, qual lo desea
mi desesperacion... y yo gozoso
en su exterminio, recrearme pueda!
Fer. Ola! Guardias.
Rom. Señor, piedad. *Jul.* ¡Oh cielos!
sus canas respetad y su miseria(*á Fer.*
Fer. Conozco ya la decision terrible
que me importa abatir. Poder me queda
bastante á castigar de ambos la culpa.
A un sin embargo, Montegon pudiera
reconocerse, y aplacarme. En tanto,
en este sitio detenido sea,
y despues que modere ese semblante,
con el honor debido á su nobleza,
conducidle, ó Soldados, á una torre
de Palacio.
Mont. ¡A una torre!.. Hondas cabernas
abre, ó tierra, á mis plantas, y en su centro
sepultame cruel :::! Iré; mas tiembla,
tiembla al herir tu victima.
Fer. Soldados,
qué venerado, y respetado sea,
qual su afligida ancianidad merece.
Rom. ¿Podré aguardar, Señor, vuestra licencia

para quedarme en tan cruel tormento
con este anciano y consolar su pena?
Fer. Está bien ; quedate.

ESCENA IV.

Montegon y Romeo.

Rom. Dejad que humilde
hable en vuestro favor y os enternezca.
De vuestro infortunio mas herido
que vos mismo, Señor, su atroz violencia
yo quisiera calmar. ¿ De donde vino
que al nombraros la torre; la sorpresa
vuestro rostro cubrió? Yo os ví agitado
y palido temblar.
Mon. ¡ Oh joven ! cesa.
Rom. Horrible es vuestra suerte ; mas Fernando
no es inflexible, y vuestro nombre aprecia,
con una sola voz al punto mismo,
si quereis...
Mon. ¿De quien son esas vanderas.
Rom. Son el premio, Señor, afortunado
de mi sudor, en la presente guerra.
Mont. Mucho aprecio el valor ¿ mas tu quien eres ?
Rom. Mi gloria, es obra de mi fuerte diestra.
Soy un soldado sin hogar sin padres,
á quien arranca vuestra suerte adversa
lágrimas de piedad.
Mont. Su dulce rostro,
su voz, y sus palabras me enagenan.
¿ Me compadeces tu ?
Rom. Nacido al llanto,
¿ quien mas que yo compadecer pudiera
á un infelice ?
Mont. Me enternece. *Rom.* Tengo
un corazon sensible que no alverga
jamas el fingimiento; y el semblante
de un mortal infeliz, mi pecho lleno
de dolor ; de piedad....
Mont. Te compadezco. Desdichado serás.
Rom. Ah ! yo pudiera
ser por siempre feliz.
Mont. Incauto! Sigue
un horror que te embriaga y lisonjea,
y en breve huirán de tu vivir
las horas afortunadas.
Rom. Sin embargo ; cerca
está de mi la placida ventura.
Mont. Compadezco, y disculpo tu imprudencia.
Una dulce esperanza, y engañosa,
de la felicidad te abre la senda.
Aun no conoces los humanos pechos,
aun no conoces, no, su vil cautela
y horror, y crimen, en su seno esconder ;
y hasta donde irritada la sobervia,
y las pasiones, y furor atroces llevan.
Rom. Yo lo ignoro, Señor; pero conozco
quanto puede inspirar naturaleza
á un inocente amor ; y mas que todo
siento q̃ á vos me arrastra y encadena
un movimiento dulce en este instante;
y si en peligro mi valor os viera,
aun quando fuera el adversario el Duque
al Duque por libraros yo oprimiera...
Sed mi padre, Señor, qual hijo vuestro
respeto os juro, sumision eterna.
Y pues vuestras desgracias, y martirios,
mas que mis propios males me atormentan,
permitidme que llore en vuestros brazos. *se abrazan.*
¿ Y por que la esperanza lisonjera
asi apartais de vos ? El vario curso
conoceis de la suerte pasagera
aun mejor que yo. Tal vez en breve
feliz se tornara... Mas ya os esperan

Sale Tropa.

para llevaros á la horrenda torre.

Mont. Estoy pronto. *Rom.* Aguardad.
Mont. Amigo, piensa
en ti tan solamente; y tu fortuna
goza por fin, que para mi no es hecha.
Vase con los Soldados.

ESCENA V.

Romeo y Julieta.

Rom. Mi planta deteneis? ¡Cruel tormento! *Sale Julieta.*
Jul. Cumplió tu corazon la fiel promesa,
ó lo olvidaste?
Rom. ¡Juramento odioso!
tu le has visto arrancar de mi presencia....
¡bárbara!
Jul. Ya estuvieramos perdidos,
si declarado tu nacer huvieras.
Rom. Oigo entre tanto á mi afligido Padre,
que gime el peso atroz de las cadenas.

ESCENA VI.

Flavia, y dichos.

Flav. Una conspiracion de partidarios
de la prision á Montegon intenta
librar. Yo temo que tu padre llegue
á verlo, y que con bárbara fiereza
estos dos enemigos se combatan,
y que uno, ú ámbos, en la lid perezcan.
Por tu hermano, por ti, por Capuleto
mi corazon estremecido tiembla.
Jul. ¡Ay! si mi amante enbravecido corre
á mi padre á matar!.. si en la refriega
entre ámbos!... me estremezco... Mas entonces
evitar tu generosa diestra
de unos rivales que adoramos tanto,
el encuentro mortal, mira, contempla
que Capuleto, qué Teobaldo.....

ESCENA VII.

Alverico, y dichos.

Alv. Escucha
y tiembla en fin. Con saña turbulenta
irritado tu padre en este instante
acaba de saber que en altanera
voz, insolentes partidarios claman,
imputandole á pérfida bajeza,
no haberse presentado ante los ojos
de su enemigo. En situacion tan fiera
vá á salir de palacio ardiendo en ira,
á morir ó vencer en la pelea.
Tu hermano le acompaña....
Jul. ¡Oh Dios! dejadme
contener á los dos. *vase y Flavia.*
Rom. En tanta pena *á Alverico.*
sigue mi planta. *vase.*
Alv. Sí, yo soy tu amigo;
y moriré gozoso en tu defensa.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Alverico, y Romeo.

Alv. A donde intentas penetrar furioso?
No vuelvas á pisar este palacio.
Ro. Yo quiero verla, y á sus mismos ojos
parecer, y morir.
Alv. Has olvidado
que no ha un momento arrebatado, y ciego
diste la muerte á su infelice hermano?
¡Qué! ¿No ves esa espada enrogecida,
no la ves en sangre destilando?
Rom. Clávala por piedad en este pecho,
si mi amigo te nombras.
Alv. Desdichado!
Huye, no tardes. Tu dolor dijera
á Julieta tan bárbaro atentado.
Ignore al ménos que su amante mismo
á su hermano mató. Testigo infausto
solo fuí yo de la fatal contienda....
No así te entregues al dolor amargo.
Rom. Sea. ¿Mas piensas tú que á tal desgracia
ella podrá sobrevivir á caso?
Embaynando la espada.

Alv. Huye te digo la implacable furia,
y los aceros de enemigos tantos.
Rom. Tú lo sabes, Alverico; tu sabes
que la violenta muerte de Teobaldo,
dió á mi padre el vivir: á tanto precio
pude yo solamente libertarlo:
fué preciso....
Alv. Lo sé... piensa tan solo
tu vida en conservar; pero entre tanto
tal vez Julieta ó Capuleto, pueden
á este sitio venir, tu sobresalto
y tu afanosa agitacion mitiga.
Rom. ¡Ya viene, amigo! Santo Dios!
huyamos.

ESCENA II.

Romeo, y Julieta.

Jul. Ah Romeo! ¿ eres tú? La ardiente
llama
que devora á mi pecho enamorado
á tus ojos me arrastra... Yo lo veo.
Yo sé que estas la situacion llorando
de tu padre infelíz..¿Adonde, adonde
su cólera, y furor le arrebataron?
Pero no temas, no; aunque el encono
amenazó tronando entre sus labios,
de la menor desgracia la noticia
todavía á nosotros no ha llegado.
En medio de tan bárbaro tormento
amor que nos estrecha en dulce lazo,
á mi tan solo una delicia ofrece
que destruye al dolor: mi amargo
llanto
con el tuyo mezclar; gemir contigo;
contigo padecer en tus quebrantos.
Rom. ¡Oh quánto que sufrir nos queda!
Jul. De donde nace tan fatal presagio?
Rom. Conozco nuestra suerte rigorosa.
Jul. La venceremos. *Rom.* Puede ser.
Jul. Y en tanto
que te puede afligir? tus altas prendas
tu virtud y valor, te eternizaron:
el Monarca te admira: el padre mio
aun mas te adora que á mi mismo her-
mano.
Que aquel hermano que amistad sin-
cera
por siempre juró. Que tus cuidados
lleva en su pecho: que la vida suya,
por conservar tu vida, hubiera dado.
Rom. ¡Que la mia por el no haya per-
dido!
Jul. Serena tu dolor. Mi acervo llanto,
naturaleza, la razon, y el tiempo
vencerán á estos tigres inhumanos.
Aun no lloramos víctimas sangrientas
muertas por su furor en nuestros bra-
zos.
Tu vives, yo te adoro. El tiempo
vuela
y mi padre al sepulcro caminando,
se querrá eternizar en sus dos hijos:
tu lo verás cumplir en su hijo amado
á quien en breve; en el augusto
templo
vá á coronar un himenéo santo.

ESCENA III.

Flavia, y dichos.

Fla. Oh Julieta..- Oh dolor!
Jul. Que nuevos males
quiere anunciarme tu funesto labio?
Fla. Ya Montegon en la prision no exîste.
Sus amigos las puertas quebrantaron,
y espada y libertad le devolvieron.
Sale en fin de la torre, y en el campo
encuentra solo á Capuleto: gritan,
y emprenden un combate sanguinario.
Brilla y suena el acero: un mortal
golpe
ya iba á lanzar de Montegon el brazo
sobre tu Padre: pero entonces llega,
y lo evita oponiéndose Teobaldo.
En esto un nuevo combatiente corre,
se acerca, hiere á tu infeliz hermano
y huye veloz.
Jul. ¡Oh Dios! ¿Y el homicida?
Flav. No se sabe. *Jul.* Y mi padre?
Flav. Reclinado
sobre el yerto cádaver de su hijo

jura vengar entre el furor, y el llanto,
con la sangre, la sangre que ha perdido.

Jul. Dejáme sola..¡Desgraciado hermano!

ESCENA IV.

Julieta, y Romeo *en acto de partir.*

Jul. ¿ Y tú me huyes tambien?... ¿ *Y* tú me dejas
en la amargura, y el dolor penando?
¡ Tú ! ¡Santo Cielo ! ¿*Y* el murió ? ¡*Y* yo sola,
sola habre de llorar! ¡Ah ven ingrato
ven y llora conmigo. Este consuelo
es el único bien que me han dejado...
¿ Que monstruo pudo en su inocente sangre
la venganza saciar? Oh triste hermano!
¡ Oh Romeo ! conozco los martirios
que está por mi tu corazon pasando!..
Si, lo conozco ¿ pero que otro puede
mi delirio calmar? A quién fué dado
sino á tí, consolar el llanto mio,
á quien sino á tí solo el enjugarlo ?
Pero, tu tiemblas, y de mi te escondes !

Rom. Dejame separar de entre tus brazos:
dejame por piedad.

Jul. ¿ De donde nace
esa profunda agitacion ? Acaso ?..
será tal vez?... *Rom.* Oh Cielos!

Jul. Oh Romeo ! *Rom.* Oh Julieta!

Jul. Traydor!... ya estoy mirando
sobre esa frente criminal escrito
al asesino de mi triste hermano.

Rom. Pues bien venga tu sangre.

Jul. Justos Cielos !

Rom. Quieres mi muerte ?

Jul. Quiero.. ay ! inhumano....

Rom. Pronuncia pues una palabra sola,
y he mi respuesta aquí... *Pone mano* (*à la espada.*

Jul. Desventurado,
que es lo que has hecho !

Rom. *Y* prevenirlo pude?
Mi Padre iba á morir, y yo matando
cumplí mi obligacion : vi su peligro,
víle improvisamente, y despechado,
volé, y herí. Ceder á tus amores
fuera robar la vida á aquel anciano
que la vida me dió. *Yo* á tu cariño
soy perfido, y traidor, soy un ingrato;
pero al menos no hay un parricida.
Me aborrezco á mi mismo: estoy manchado
con un crímen atroz. ¿No hubiera sido
mas infame, y cruel si presentado
me hubiera ante sus ojos ? De un padre
yo he tomado el furor: tu los agravios
toma del tuyo, y vengalos. En breve
vá á venir Capuleto á este palacio.
Junta tu furia, á su rencor. Yo mismo,
yo mismo entre sus manos presentando
aquesta espada que venganza grita,
me ofreceré á sus golpes inhumanos.
Hyereme tu tambien, y mis heridas
una, ciento y mil veces desgarrando,
vuelve á romper; y que la muerte mia
vengue por fin á tu querido hermano.

Jul. Léjos de tí tan bárbaro designio.
Hombre ingrato y cruel. ¡Mira temblando
á esta infelice por la vida tuya.
¡ Oh Santo Dios! ¿ Que poderoso encanto
es este que me arrastra á defenderle?
Perdona á mi dolor querido hermano,
tu sabes nuestro amor, tu le aprobaste....
¡ Mas que digo !... Pudieras sin espanto
á tu hermana mirar compadeciendo,
y á tu mismo verdugo perdonado ?....
Romeo, por el cielo, por tu nombre,
por tu valiente y generoso brazo,
que imploro en mi afliccion venga á tu amigo
castiga en mi el delito involuntario
de amarte aun: el corazon me rompe,

ó libra á mi virtud del obstinado
del criminal placer que al verme siento.
Huye, no aguardes q̃ mi padre ayrado
llegue á este sitio, y sepa con que sangre
ha de vengar la sangre de Teobaldo.
Huye, y la tierra, el mar, el mundo sea
muralla inmensa que separe á entrambos;
que donde quiera que el fatal destino
arrastre, y fije, tus inciertos pasos,
el amor de Julieta irá contigo,
vivirás en mi pecho atormentado;
y pues que yo perdono tus delitos
guardame tú la vida que idolatro.

ESCENA V.

Julieta, Romeo, en acto de partir y Capuleto que lo detiene.

Cap. Ven ó Dolveo, y á mi planta sigue;
toma el furor que en mis entrañas guardo
ven á vengar á mi difunto hijo:
ven á labrar mi afrenta, y mis agravios.

Rom. ¿Y contra quién Señor? ¡Valgame el Cielo!

Cap. No vi yo al asesino; pero el falso Montegon...

Rom. ¿Montegon? ¡El!

Cap. Corre, vuela
su pecho á traspasar. Mira á este anciano
que en tí, un amigo y vengador implora:
mira esta frente, estos cabellos canos
y de un padre las lágrimas. Tu esfuerzo
están esas vanderas publicando,
y tu suerte feliz en los combates
te dió siempre vencer á los contrarios.
Este brazo ya trémulo, y sin brío,
aunque animado del furor, en vano,
en vano á Montegon acometiera.
Búscalo tu, y espire; y arrancando
su corazon me trae; y yo me goze
viendole palpitar entre mis manos.
Vuela, combate, triunfa, á mi hijo venga,
y tu mi hijo serás... aquí te aguardo.

Despues de observar à Romeo por algun tiempo.

Por que es esa turbacion, ese silencio?
¿quando yo vengo á provocar tu brazo,
asi desmaya tu valor?

Rom. Que pena! *Aparte.*

Cap. Ven hija mia con tu padre, en vano
fié yo en su amistad: en vano fueron
mi amor, mis beneficios. El ingrato
me abandona... Yo mismo iré, yo mismo
ese monstruo á matar...Sigue mis pasos.

Jul, ¡Oh Padre mio! *Deteniendole.*

Cap. Lloras!....

Jul. Padre mio! *Lo mismo.*

Cap. ¿Qué es lo que indica ese profundo llanto?....
Responde, ó hija...

Jul. Detened Dolveo...

Cap. ¡Dolveo! Entiendo el misteriso arcano. *Jul.* ¡Oh Dios!

Cap. Si fuera cierto que un infame
Mirando furioso à Romeo.
corruptor, escondido en mi Palacio,
huviera seducido á la hija mia!
¡Si fuera cierto que un amor insano
es solo quien se opone al himenéo
que la própuso mi paterno labio!..

Jul. ¡Donde estoy!

Cap. ¡Te enroqueces, y la vista
vaxas! ¿ Serias criminal acaso?

Jul. Señor... *Cap.* Si fueras!..

Jul. Permitid al ménos...

Cap. Si fueras..! vive Dios! solo en pensarlo....

Rom. Detente: oye, y te asombra Capuleto *Poniendo mano á la esp.*
conoce en fin, de tu venganza el blanco:
mira en este frenetico horroroso,
que en medio á tu familia has educado
un monstruo que así mismo se aborrece:
que á tu hija adora: que te vende ingrato:
un hijo en fin de Montegon: Romeo.

Cap. Romeo... ¡ Santo Dios!

Jul. ¿ Qué has pronunciado?

Rom. Oye todo el horror de mis delitos.
Esta homicida y sanguinaria mano,
acaba de matar al hijo tuyo.

Cap. Oh venganza! O furor, tiembla inhumano.
Tiembla... Defiendete... *Saca la esp.*

Rom. Hiere, traspasa. *Le pres. el pecho.*
He aquí mi corazon. *Jul.* Desesperado,
¡ que vas á hacer!

Cap. Defiendete repito,
defiendete, ó sino...

Rom. Venga tu agravio.
Si; tú debes vengar al hijo tuyo,
y yo debí salvar á un padre que amo.

Jul. Tened...

Cap. ¡ Hija cruel! *Y* tu perversa,
tu misma intentas desarmar mi brazo!
Cobarde! *Ya* lo sé! Tu bien conoces *á Romeo.*
quanto vale ese ardor, sobre mis años:
quanto vale ese pecho sin defensa
de un anciano á la vista presentado.
Huye infeliz; y de mi vista léjos
esconde ese semblante desgraciado,
escondelo, y evita á mis furores
que caigan sobre tí... No sabes quanto
puede un padre frenético que llora...

ESCENA VI.

Un Capitan, y dichos.

Capit. Sabedor de esas lagrimas Fernando
os viene tierno á consolar, y en breve
llegará con su corte á este palacio.

Cap. *Y* yo voy á implorar de su justicia
el rigor, y el poder. Tiembla, malvado;
no pienses, no, escapar al furor mio:
la prision, los tormentos, el cadahalso,
ser oprobio del cielo, y de los hombres,
ó esclavo padecer de los esclavos,
todo es igual á mi rencor, si logro
verte á tí perecer. *Vase fur. y el Cap.*

ESCENA VII.

Romeo, y Julieta.

Rom. Habla á Fernando
excita su piedad con tus acentos
en favor de este amante desdichado.
Vase.

Jul. Tu vivirás conmigo eternamente
ó los dos moriremos abrazados.

ACTO QUARTO.

ESCENA I.

Fernando, y Capuleto.

Fer. Tu llanto es justo, si; lamenta, llora
la muerte de tu hijo. No pretendo
que al olvido la des en este dia,
q̃ aun brota sangre su rasgado pecho.
Pretendo, si, q̃ para siempre acaben
las atroces venganzas en mi Reyno:
que hagais la paz.

Cap. ¿ La paz?... Ya no es posible...
Guerra y muerte respiro.

Fer. Capuleto,
si un hijo pierdes hoy que tanto amabas
otro puede lograr. *Cap.* ¿ Cómo?

Fer. Romeo
es virtuoso, y á Julieta adora.

Cap. ¿ Qué pronuncias? Callad... De rabia tiemblo!..
¿*Y* quereis que yo entregue al asesino
de Teobaldo, la mano y el afecto
de Julieta? Quereis?...

Fer. Acaso pudo Romeo?...
Cap. Pudo... lo fué, fué ese perverso
el matador de su mayor amigo.
Por salvar á su padre, de tormentos
llenó mi ancianidad!
Fer. Y de su arrojo quieres vengarte?
Cap. Si vengarme quiero.
Fer. No Capuleto! No su involuntario
error, perdonarás... Así lo espero.
Cap. En vano... Morirá.
Fer. ¿Y asi te entregas
á los furores?... Bien, sigue ese ciego
impulso y nazca la infernal discordia
y las desolacion; deja yermo
mi estado todo, por saciar tu rabia...
Tu lo anelas....
Cap. Y vos, que yo indefenso
me abandone al furor de mis contrarios...
Fer. ¿Qué pudo hacer el infeliz Romeo
viendo á su padre perecer? Acaso
abandonarle al inminente riesgo?
No es inhumano, no: yo ví sus ojos
lagrimas derramar en el momento
que en Montegon reconoció á su padre...
Lloraron de ternura, y yo con ellos.
Cap. ~~Mi~~ muerte. *Fer.* No, Capuleto.
Cap. ~~Si~~, mas yo primero
la suya gozaré. *Fer.* Corre, inhumano,
corre, y esgrime el vengador acero;
convoca á tus parciales, y fomenta
la voráz sedicion en todo el pueblo.
Nada perdones: á tu rabia caigan
tus enemigos, caigan, y el incendio
consuma la ciudad: tala los campos,
y conduce á tu príncipe al extremo
del infortunio.
Cap. Basta... *Fer.* Ante tus ojos
las inocentes víctimas muriendo
mira: y goza sus debiles gemidos.
Cubre las calles de un torrente inmēso
de hirviente sangre que tu planta inunde:
triunfa; y vuelve á tu alcazar ya desierto,
sobre tristes cádaveres que exálen
al hollarlos tu pie, su último aliento.
Cap. ¡Qué horror! que horror! A tan horrenda imágen
no puedo resistir... Gran Dios!
Fer. Tu pecho no se estremece?
Cap. Si. *Fer.* Refrena, amigo,
tu colera, y escucha los acentos
de tu antigua virtud. Ah! nunca nunca
de atroz desolador el nombre horrendo
manchó tu fama.
Cap. Príncipe, las paces
haré; mas permitid que ese himenéo
se difiera, entre tanto que mis ojos
agotan estas lágrimas que vierto.
Fer. Ven á mis brazos, ven querido amigo
defensor de la Patria...Yo concedo
á tu virtud la dilacion que pides..
Mas ya se acerca Montegon.
Cap. ¡Oh Cielos!

ESCENA II.

Montegon, Romeo, y dichos.

Fer. Llega, pues, Montegon, y el temor deja;
ya Capuleto te perdona.
Mont. ¿Es cierto?
¿Triunfaste de ti mismo?
Cap. Ya he triunfado,
y ya perdono tu furor Sangriento.
Rom. ¡Oh Duque! ¡Oh Capuleto! Oh Padre mio!
Permitid que en tan placido momento,
bese de entrambos la paterna mano.
Fer. Vivid en fin los dos. Goze mi pueblo
la reconciliacion mas venturosa.
En medio de las tumbas, en el centro
del negro Panteon, donde reposan

en eterna quietud vuestros Abuelos:
á mi presencia, y de mi corte augusta
renovad el sagrado juramento
de conservar la paz que en otros dias
con santa religion guardaron ellos.
Allí, sobre sus aridas cenizas
embaynad para siempre los aceros
que ladiscordia en vuestramano puso,
y contentos formad un lazo eterno,
donde nazca la paz. Así vosotros
mi delicia sereis,y á vuestro exemplo
tendré vasallos que mi nombre ensalcen.
Ya los dos suspirais, y ya os advierto
llenos de compasion.

Mont. Allá en las tumbas
nos veremos despues...Allá en su centro
morirán para siempre nuestros odios.

Cap. Admira en fin, el generoso esfuerzo
que hago por tí. A pesar de mi infortunio
y á pesar de la sangre, me vencieron
la patria, el Duque, y religion. Yo vivo;
tu hijo vive, y el mio entre los muertos
venganza clama, y mi venganza espira.
Como enemigo, mi valiente acero
á arrancarte la vida, bastaria;
mas como amigo; hasta el postrer aliento
lanzaré en tu favor: Daré al olvido
de mi ternura el miserable objeto;
y á tu hijo por la sangre que me roba;
la sangre que me resta doy en premio.

ESCENA III.

Capitan, y dichos.

Cap. Señor los enemigos derramados
por la ciudad preparan en secreto
algun motin.

Fer. Yo corro á prevenirlo:
tu manda á mis soldados, Capuleto.

ESCENA IV.

Montegon, Capuleto, y Romeo.

Cap. Y tu en mi Alcazar, y en la ausencia mia
dispon,ordena,qual si el mismo dueño
fueras de su familia. Entre tus brazos
á mi Julieta sin temor entrego.
¿Puedo hacer mas por tí?... si en tu memoria
se alverga aun la venganza el fuego,
calmate, Montegon, piensa, medita,
lo que acabo de hacer, y á quanto precio
adquiero tu amistad. *Vase.*

ESCENA V.

Montegon y Romeo.

Rom. Sobre nosotros
descienda un rayo desde el alto Cielo,
y nos consuma sin piedad, si el odio
vuelve á vivir jamás en nuestro pecho.

Mont. ¿Eres mi hijo?

Rom. Señor vuestras palabras
me hacen estremecer.

Mont. Prevees Romeo
los misterios que voy á declararte?

Rom. ¿Qué me decis?

Mont. Escucha y reuniendo
quanta fuerza y valor el hombre tiene;
preparate á temblar á mis acentos.
¿Sabes que el padre soy de tus hermanos? *Rom.* Si Señor, ya lo sé.

Mont. Pues ya murieron.

Rom. Eterno Dios!

Mont. De este fatal recinto
al palacio de Pisa huí con ellos,
y allí la furia y vengador encono
con sangriento rencor me persiguieron
Un Sagaz monstruo: un inhumano tigre
supuso que yo fuese el turbulento
origen de un motin, y de una torre
en el obscuro subterranéo horrendo
inocente,y sin pruebas me encerraron

Rom. ¿Con vuestros hijos?

Mont. ¡ Ay ! Escucha el resto.
Allí pasamos tres amargos dias,
quando agitado de terror mi pecho,
un sueño tenebroso me presenta
que redobla el furor de mis tormentos.
Tiemblo y despierto, y en mi seno busco
el horrible temor que estoy sintiendo:
yo no le encuentro en mí: corro azorado
donde mis hijos duermen; y su aspecto,
y su ademan, y dolorosa angustia,
me declararon mi destino horrendo.
Allí dormidos; al rigor del hambre
pálidos espirando ~~espirando~~, en ronco acento
clamaban.*Padre* y derramaban llanto
Rumor se escucha entonces, y al momento
despiertan, y se abanzan, esperando
que llegase el piadoso carcelero
á sostener su falleciente vida.
Callan, y escucho, y palpitando advierto
al resonante golpe de las picas,
y de las piedras, al rodar violento,
que de la torre las antiguas puertas
para siempre cerraban los perversos
horrorosas murallas fabricando..
Sin llanto enmudecí triste, muriendo
vuelvo los ojos y á mis hijos miro
que lloraban su mal, quando en silencio
yo ocultaba mis lagrimas. Entonces
cien veces espiré.. Murió Dolveo,
murió Severo, y espiró Reymundo;
y yo bebí su sangre en alimento:
vacilando, Reynaldo se levanta,
y en mi clavando su mirar tremendo;
vive, que tu nos vengaràs ó Padre
dijo, y lanzó su postrer aliento.
Rom. ¡ Qué es lo que oigo gran Dios !
Mont. Yo solamente
queé con vida en el fatal encierro,
pero indignado de vivir. Y entonces
arrastrando, llorando, repitiendo
mis voces, y las sombras abrazando,
ya estrechaba conmigo á los horrendos
cadaveres queridos: ya besaba
sus yertos labios; y á la par con ellos
sobre la tierra funeral tendido,
lograba en fin un doloroso sueño;
hasta que á libertarme de improviso
mis amigos intrepidos, corrieron.
Rom. ¡ Yo me abraso en furor ! De crimen tanto
castigasteis al fin, ese perverso ?
Mont. Hijos el no tenia; y quando ansioso
fuí yo á vengarme en su execrable pecho,
mi venganza burló, por que acabava
de morir con honor tranquilo y lleno
de años, y gloria.
Rom. Y donde la venganza
quereis, Señor, llevar si murió el reo?
Mont. El reo está mas cerca que imaginas.
Rom. Y á quien debo matar ? decid ?
Mont. Al resto de los traidores. A su crudo hermano
autor de mi deshonra,y mi tormento;
á Capuleto.
Rom. ¡ Santo Dios que escucho !
A Capuleto ? *Mont.* Si.
Rom. Para ese intento
de victima cambiad, ó de asesino.
Mo. No,no es su muerte la que yo deseo:
es, si,la de un objeto que es mas de vil
la de un objeto que idolatra ciego,
la de su unico amor, la de su hija
la de Julieta en fin.
Rom. Uu amor tierno
ha unido nuestras almas para siempre.
Mont. ¿ Y qué, no temes que con este acero
rompa yo, tus entrañas, escuchando
tan fatal confesion ?
Rom. Ved á que exceso

me arrastrais !.. Un anciano y una
amante,
Mont. Yo anelo mi venganza.
Rom. ¿Y que os hicieron ?
Mont. Que me hicieron ¡Gran Dios! Y
eso respondes
perfido á mi furor? ¿Quando estoy
viendo
la sangre del verdugo de mis hijos,
asi desmaya tu cobarde pecho?.
¡Que me hicieron! Pregunta al fiero
tigre
si quando herido, y en venganza ar-
diendo
bramava de furor, si entonces supo
inventar aquel horrido tormento,
de hacer morir ante su mismo padre
los tiernos hijos, palidos y ambrientos.
¡Que me hicieron! Pregunta á tus
hermanos,
¿Si al despedir el postrimer aliento,
pensaron que lograrán algun dia
mi sincero perdon los Capuletos?
¡Que me hicieron! traydor. ¿Qual fué
responde
su barbára impiedad, quando gi-
miendo
victimas tan queridas, á mis plantas
me ofrecieron su sangre en alimento?
¡Que me hicieron! ¡cruel! El cielo
airado
me privó para siempre del consuelo,
que ansiaba en mi dolor. Yo, yo queria
en el monstruo feroz, á mi deseo,
mi venganza saciar, y uno tras otro,
contando sus gemidos, y lamentos,
gozarme en su dolor; y en pos la
muerte
con fiera lentitud, sobre él cayendo,
verle acabar en tan atroz suplicio....
¡El pérfido!... tranquilo, y sin tor-
mentos,
dentro de su sepulcro amurallado,
qual yo lo estuve en mi horroroso
encierro,
yace en seguridad y hora que un hijo
de aplaudido valor gozoso encuentro,
y que parece señaló el destino
á seguir mi rencor, quando contemplo
que ningun Capuleto libertarse
puede á mi obstinacion, y su ardi-
miento,
quando la voluntad solo, me basta,
y el puede herir sin timidez, le veo
á tan perfido amor abandonarse,
olvidando su honor!
Rom. ¡Tal vilipendio
de vuestro labio solamente escucho!
Antes pierda la vida que indefenso
llegue yo á abandonar al padre mio.
Mas por suerte, Señor, no esteis cre-
yendo
que para amancillarme en los delitos,
á vuestros brazos me bolviera el cielo.
¿Yace apenas mi amigo en el sepul-
cro?
¿Apenas ese anciano, (sin exemplo)
la paz confirma, y su preciosa sangre
os entrega tranquilo, y satisfecho,
¡quando iracundo, y de venganza ar-
mado
su exterminio quereis, y el de sus
deudos,
el de su sangre toda, y que á Julieta
traspase el corazon mi propio acero?
Soy soldado, Señor; si son precisos
para vengaros mi valor, y esfuerzo,
vedlos prontos aqui: mas este brazo
usa tan solo de gloriosos medios.
Mostradme la venganza por la senda
de la virtud, y honor, y al punto
vuelo
á derramar esa funesta sangre,
y á vindicar por fin nuestros dere-
chos;
mas si es forzoso cometer un crímen,
jamás el crímen morará en mi pecho.
Mont. ¿Que oigo? ¡tal és la desventu-
ra mia!
¡Tal de tus hermanos lastimeros

el fiero mal, quando venganza claman,
que nadie escucha su angustiado acento!
¿Sabes tú lo que guarda el vivir mio?
¿Sabes tú de que modo le sostengo?
¿Sabes tú quantas penas, y martirios
he sufrido despues de aquel encierro?
En un monte habité, y allí invocando
al furor de la muerte, odiando al Cielo,
y á la luz, y á la noche, en voces roncas
á mis hijos llamaba en los desiertos...
Entonces de improviso ante mis ojos
se presentaban con dolor muriendo...
Y aqui los veo aun... mira sus rostros
su palidez, su moribundo aspecto,
y su muerte fatal.
Rom. ¡Tan triste quadro
apartad de mis ojos!
Mont. Sí, ya es tiempo
de que yo muera. En la honrosa tumba
sepultame por fin: mis hijos tiernos
allí veré... Yo tiemblo... yo bacilo....
Rom. Permitid que en mis brazos...
Mont. Huye léjos,
cruel, ó venga su espantosa muerte.
Rom. Señor...
Mont. Mis hijos!
Rom. Disipad os ruego,
ese funesto error. Pensad.
Mont. Mis hijos!
Rom, Pensad, Señor, en tanto, que yo os quedo.
Mont. Mis hijos!... ¿Dónde están?
Rom. Apaciguaos
ó caigo á vuestros pies.
Mont. ¿Quién? ¡tú perverso!
~~*Rom.* ¡Vivid, vivid!~~
Mont. ! Oh ~~nunca~~ sea.
Rom. Sobrado tiempo ya por mis hermanos
vuestros ojos sus lágrimas vertieron.
Mont. Los Capuletos morirán, lo juro;
torno á jurarlo: moriré con ellos;
y hasta en el fondo del sepulcro frio,
maldecirlos sin fin, será mi empleo.
Rom. ¡Ah! no os manche ese negro parricidio!
Mont. Olvida yá esos nombres tan horrendos
de homicida, y traidor, que ya no existen
para mi....Mi destino ha largo tiempo
que aprüeba mi rencor. ¿y no se abrasa
con la venganza, ni el furor tu pecho
como el mio feroz, quando tu vista
divisa algun horrible Capuleto?
¿Como á qualquier hombre amarle puedes?
Rom. ¿Y si es un hombre al fin; odiarle puedo?
El es, sabed, el que amparó mi infancia::::
¿Y forzoso será que el hijo vuestro,
el ingrato mas vil, la vida arranque
á quién le dió sus brazos, y el sustento?
¿Será forzoso que á mis ojos muera
mi noble bienhechor! ! Y que á este exceso
quiera mi mismo padre envilecerme!.
Vos engañais á la Justicia, al cielo,
á la fé, á la razon...
Mont. Para perderme
eso mismo los perfidos hicieron.
Rom. Aplacaos, Señor. El honor pide.
De rodillas. *Mont.* Sangre.
Rom. Piedad. *Mont.* Venganza.
Rom. Aqueste intento desechad, padre.
Mont. No: sangre, y venganza ...
sangre y venganza solamente quiero.

ACTO QUINTO.
ESCENA I.
Julieta, y Flavia.

Flav. ¿A donde incauta tu dolor te lleva?
¿Donde caminas, donde? ¿Entre el silencio

y triste lobreguéz de estos sepulcros
que buscas infeliz?
Jul. Busco á Romeo. *Flav.* No está....
Jul. Le aguardaré. Vendrá á este sitio
á escuchar el terrible juramento,
y le diré mi mal. Sabrá el designio
de su barbaro padre. Ese hombre fiero
no desea la paz... Flavia, mi muerte,
la muerte de mi padre es su deseo.
Flav. Te engaña tu afliccion. ¿Pues que Fernando
no aplacó su furor? ¿Su mismo acento
no pronunció amistad? Buelve Julieta,
á tu agitado espíritu el sosiego.
Jul. ¡El sosiego!... Jamás. En esas urnas
solo le encontraré.
Flav. ¿Y así al despecho
sin razon te abandonas?
Jul. ¿Me abandono?...
Si, me abandono. Para siempre huyeron
la esperanza, y amor que me alagaron,
y horror tan solo, y mortandad espero.
¡Triunfará Montegon! En una carta
que escrivió á sus infames compañeros,
y ha interceptado Alverico, les manda
venir armados. En el mismo tiempo,
de ir á jurar la paz, mi triste padre
y yo, á su mano airada moriremos...
Ni su furor perdonará á esas tumbas.
Flav. ¿Qué es lo que oigo? ¡Gran Dios! A tal extremo
puede arrastrarle su rencor!

ESCENA II.

Romeo, y dichas.

Rom. Julieta!
Jul. ¡Ah! mi libertador! Salva, Romeo,
salva á mi padre, y á tu fiel amante:
corre no tardes.
Rom. ¿Qué dolor acerbo
rompe tu corazon? Lloras ¿Que temes?
Jul. A tu padre cruel.
Rom. Tambien yo temo
su venganza, y su colera, y que falso
jure las paces con mentido acento.
Es inflexible. *Jul.* Atroz, inexorable...
Mira su corazon en este pliego.
Rom. ¡Tiemblo al mirarle" Intrepido (*lee* conmigo)
" llegó de exterminar los Capuletos
" el momento feliz. Quando á las tumbas
" me acerque á pronunciar el juramento
" de engañosa amistad, vuestros puñales
" clavad sin miedo en los infames pechos
" de sus parciales barbaros: Julieta,
" y su padre á los golpes de mi acero
" sin vida quedarán. Despues que todos
" hayan lanzado el postrimer aliento
" para saciar la sed de mi venganza,
" los sepulcros romped de sus abuelos,
" quemad allí sus perfidas reliquias,
" y las cenizas esparcid al viento.
" Montegon " ¡Ah cruel! Padre inhumano!..
¿Y yo le debo el ser? Yo le detesto.
¿Pretende así satisfacer su encono?...
En vano con ardientes ruegos
calmarle quise: en vano ante sus plantas
me arrojé á suplicar, y en vano fueron
mis dolorosas lagrimas vertidas,
pues no bastaron á ablandar su pecho.
¡Gran Dios!
Jul. Es este el galardon dichoso
que esperaba mi amor? ¿Es este el premio
de la virtud? ¿Y tu perjuro padre
insensible, desprecia los acentos
de la naturaleza? *Rom.* Si, Julieta,
y quiere que á mis pies mire sangriento,
y palpitante el corazon que adoro...
Jul. Lo veras, lo veras, y en el impresos

tu imagen, y tu amor, y mi desgracia.
Tu padre entonces de placer cubierto
se gozará en mi sangre derramada....
¡Tu la veras correr por este suelo!
Rom. Cesa, cesa.. ¡Que horror! Antes que llegue,
yo mismo armado le saldré al encuentro,
y su traycion publicaré. Fernando
la sabrá por mi voz; y á todo el pueblo
le desconozco clamaré. Ese anciano
es un vil impostor: yo no le debo
mi existencia...Infeliz!¿En mis furores
así me olvido del amor paterno?
¿Así su nombre mancharé de infamia,
y mi mano, con crímen tan horrendo?
¿Donde está mi virtud? Ah! nunca nunca
contra su vida esgrimiré el acero...
Antes mi muerte...¿Pero tu Julieta,
tu vas á perecer? ¡Y yo he de verlo!.
¿Por que me separó de mis hermanos
el destino?
¿Por que? ¿Por que con ellos
no fenecí? Mi corazon entonces,
sin este amor que les destroza, abierto
viera el sepulcro sin temor... ¡Luchando
hora en ansias mortales!Si: los cielos,
y la tierra tambien y los abismos,
se gozan en colmarme de tormentos.
Júl. Mira el sepulcro allí donde reposa
para siempre jamas mi hermano tierno
¿Le ves? En breve yacerá á su lado
el postrer sucesor de Capuleto,
y este anciano despues junto á sus hijos...
Rom. ¡Tu Padre que el dolor compadeciendo
de mi afligida infancia, en su palacio
me recogió, me prodigó el sustento;
como á tu hermano me educó en las armas;
y se gozó en mis lauros y trofeos,
en vez de eterna gratitud, la muerte
recivirá de Montegon? Yo tiemblo,
y me horrorizo.
Jul. Amigo, para siempre
despidamonos; huye... ¡otro remedio
no queda á mi dolor!... Huye á otros climas
con mi padre infeliz. Salva á lo menos
á ese anciano á quien debes tus virtudes;
y sea yo sola el miserable objeto
que sacie la venganza de tu padre...
Gozosa moriré. *Ro.* Yo no me ausento;
no lo esperes.
Jul. ¡Oh Dios! ¿Así inhumano
á mi padre abandonas en el riesgo?
no me amaste jamás.
Rom. ¿Y tu pretendes
que te deje morir? ¿Quieres que huyendo
pague tu amor? ¿Que la terrible imagen
de tu cádaver destrozado, y yerto,
lleve impresa en el alma?... No es posible.
Jul. Pues verás perecer á Capuleto,
verás á Montegon en sangre tinto,
con su mismo puñal romperme el pecho.
Rom. No lo veré... Si el universo todo
en nuestro daño se conjura, tengo
este acero fatal, para librarme
de su furor, y sacudir el peso
de tantas desventuras. No me es dado
contra mi padre combatir, ni puedo
alejarme de tí; mas si, atrevido,
romper mi triste corazon, primero
que ver morir á la que tanto adoro.
Jul. ¡Hay mas que padecer., sagrados cielos!..
¿Y así te abates?¿Con tu muerte acaso
me podrás libertar? ¿Podrás muriendo
á Capuleto defender?... El solo

te deberá el vivir, si á otros imperios
con el te alejas... Paga sus cuidados,
vuelvele un hijo que mató tu acero.
Dejame á mi gozar en el sepulcro
del silencio, y la paz, y halla en su seno,
sofocar para siempre este cariño,
que desde la niñez reynó en mi pecho.

Ro. Reynará...vivirá...siento en mi alma
la desesperacion...siento el infierno...
A encontrarlos camino....

Jul. ¡Oh Dios!... Detente.

Rom. Yo los encontraré....

Jul. Salva, te ruego,
á mi padre, y perezca esta infelice..

Rom. ¡Perecer tú! Jamás. *vase.*

ESCENA III.

Julieta, y Flavia.

Jul. Tente, Romeo...
Se fué, se fué, y en soledad, y lloro
me deja.... ¿Donde buscaré consuelo
á mi amargo dolor? Tumba horrorosa,
tumba! que guardas el cadáver yerto
de mi querido hermano, esconde, esconde
á esta infeliz, en tu profundo seno.

Fla. Julieta... Jul. Dulce amiga!

Fla. Enjuga el llanto consuela tu dolor.

Jul. Flavia no puedo...
¡Ay! no conoces lo que sufre el alma,
ni quan terrible agitacion padezco.

Fla. No lo ignoro. Tambien el alma mia
siente tu adversidad, y tus lamentos..
Por tí corren mis lágrimas.

Jul. No llores,
no, mi desgracia! llora aquel momento
en que nací...Desde la misma cuna
solo he visto furor, rencor eterno,
traicion y mortandad, y hasta la muerte
me seguirán. El plácido recreo
de mi edad juvenil, todo fué llanto,
y será horror mi postrimer aliento....
Veré á mi padre perecer: mi amante
perecerá con él: y ese perverso
ese infiel Montegon, en mis entrañas
satisfará por fin, su odio postrero.
Esta es mi suerte venturosa.

Fla. Amiga,
cálmate, y buelvete hácia el hogar paterno
yo te acompañaré.

Jul. No he de seguirte.
Aquí á mi amante, sin temor espero.

Fla. Huye misera; corre que se acercan
los rivales, y el príncipe, y el pueblo.

ESCENA IV.

Dichas, Fernando, Montegon, Capuleto, Soldados y Cortesanos.

Fer. Llegó vasallos el dichoso instante
que os prometí gozar. Todo mi reyno
verá en el lazo de amistad ahora
unirse Montegon, y Capuleto.

Cap. Y aun mas, ó Duque: Montegon consiente
que despues nuestros hijos en el templo
con lazos del amor, la paz afirmen.

Jul. Es posible gran Dios!

Fer. Yo lo deseo, y mi pueblo tambien.

Fla. Dichosa amiga
en placer se trocaron los tormentos.

Jul. ¡Que incertidumbre!

Mont. Acabaron los odios
hoy mismo, y el furor: yo lo prometo.

Fla. Y vacilas aun?

Jul. ¡Aun teme el alma!

Fer. No temas, no, Julieta. Tu himenéo
pondrá fin á la guerra, y los estragos
que á vuestras dos familias afligieron.

Mont. En breve te verás afortunada.

Jul. ¡Ay Flavia! ¿Donde se hallará Romeo?

Fer. Llegad, pues, á esas urnas donde yacen
vuestros mayores en reposo eterno,
y jurad por sus aridas cenizas
fraternidad, y amor.

Cap. Mi juramento
Sacro-Santo escuchad. Ante vosotras

sombras de nuestros inclitos abuelos,
juró la paz á *Montegon* : yo juro
su vida defender, y sus derechos;
amarle siempre como á hermano mio
y olvidar los rencores de otro tiempo;
juro en fin, por el Duque, en sacro nudo
enlazar á Julieta con Romeo.
Ahora en señal de amor dame los brazos.
y jura Montegon.
Mont. ¿Quieres perverso
que yo te juré paz? Muerte te juro.

ESCENA V.

Romeo, y dichos.

Estando en el Panteon: por la puerta del fondo y corriendo hacia su padre que está de espaldas à él.

Rom. Padre!..

Montegon saca un puñal para herir à Capuleto, y descarga el golpe en Romeo, que llega precipitado, y sin ser visto, se interpone entre los dos.

Mont. Muere traydor!...
Rom. Y soy quien muero.
Fer. Soldados... *Jul.* Ay de mí!
Rom. Ya estais vengado... *à Mont.*
Jul. Oh Dios! amante....
Rom. Vuestro mismo acero *à Mont.*
rompe mi corazon: por vuestra rabia
dejasteis de ser padre... Al fin vencieron
á pesar de mi amor, vuestros rencores.
y yo inocente à sus impulsos muero...
A Dios tu, mi adorada.... A Dios Julieta.....
¡Ay! para siempre A Dios.... *muere.*
Fer. ¿Has satisfecho *á Mont.*
perfido tu furor?

Julieta arrebata à Montegon que estarà absorto el puñal con que hirió à Romeo.

Jul. Barbaro padre;
de tu mismo hijo matador sangriento,
gozate en su cadaver, goza ahora
el triunfo de tu colera... El objeto
de tu venganza soy; pero mi muerte
no deberé á esa mano que estoy viendo
teñida con la sangre de mi amante..
Le veis pálido, inmóvil... Dulce dueño.
A Dios, amado padre. A Dios.. tirano,
mira cumplido tu feroz deseo. *se hiere.*
Cap. Tente Julieta... Oh Dios!
Fla. Se hirió *Jul.* Dejadme
espirar en los brazos de Romeo.
cae junto à él.
Cap. ¡Bárbaro matador! *à Montegon.*
Mont. ¡Que horror! ¡Que furia
destroza mi interior. Rencor funesto!
¡Oh hijo! ¡Oh muerte!...
Cap. Completó el destino
los infortunios!
Mont. Goza, Capuleto,
mi postrimer dolor... Ya no soy padre!
Cap. Yo jamás burlaré tu amargo duelo:
jamás.
Mont. Yo mismo arrebaté á mi hijo
la vida que le dí!.... Ya fenecieron
á fuerza de desgracias nuestros odios:
¡Se agotó nuestra sangre! Ya nos vemos
en paz unidos::: Ven mi pecho rompe,
junta este padre con el hijo tierno
que de remordimientos perseguido
á morir huye de vosotros léjos. *vase.*
Fer. Aprisionadlo; y en tormentos muera
pues fué la causa de este horror
sangriento. *A los Soldados que siguen à Montegon y cae el telon.*

CON LICENCIA AÑO DE 1817.

Barcelona: En la Imprenta de José Rubió, calle de la Llibreteria.
A costa de los Impresores asociados.